



«Ustedes son los que han permanecido
siempre conmigo en medio de mis pruebas»
Lc 22,28

Queridos sacerdotes, consagrados y laicos
de la Arquidiócesis de Buenos Aires:

Con ocasión de haberse dado a conocer públicamente, la semana pasada, una carta privada de la Congregación del Clero dirigida a mi persona –acerca de lo cual no hace falta entrar en detalles–, quiero compartirles mi dolor. Sucede que su divulgación en medios nacionales, sembró la sospecha sobre la buena fama de miembros del presbiterio y del episcopado de esta Iglesia particular: los Presbíteros Julio Horacio MIRANDA –Rector del Seminario–, Martín Santiago BRACHT –párroco de San Benito–, Rodrigo VALDEZ –párroco de Nuestra Señora del Socorro–, Javier Alejandro KLAJNER –párroco de Sta. Magdalena Sofía Barat– y S.E.R. Mons. Enrique EGUÍA SEGUÍ –Vicario General de la Arquidiócesis–. Por eso, es mi más vivo deseo desagaviar tal infamia, montada sobre denuncias subjetivas y calumniosas, muy lejos del espíritu evangélico que debiera reinar entre los cristianos.

Dirijo estas palabras con el convencimiento de que se trata de personas íntegras, entregadas cada una de ellas a su tarea pastoral en el lugar donde la Iglesia los destinó a servir, y me consta que, en la sobreabundancia de su generosidad, han prestado no pocos servicios a esta Curia metropolitana desde hace muchos años. Ellos cuentan con mi total confianza, como todos los buenos pastores que en el anonimato de sus responsabilidades, se gastan y desgastan por llevar el Evangelio y celebrar los sacramentos, y así hacer presente la Iglesia de Jesús entre los porteños.

Sé que cuento, como siempre, con la comprensión y oraciones de ustedes para sanar esta herida.

El Buen Dios los bendiga y los consuele.

✠ Mario Aurelio Cardenal Poli